

la que se va a organizar, sino que por el contrario debe respetarlas;

3º Estando, asimismo, vigentes las diversas resoluciones ejecutivas dictadas para asegurar los derechos otorgados a los pobladores por el convenio o transacción celebrada el 8 de junio de 1853 entre el Secretario de Hacienda y el Sr. Jorge Gutiérrez de Lara, apoderado de González, Salazar & C^ª; se llevarán a efecto por la respectiva autoridad política para proteger a los pobladores y hacer respetar las decisiones de la comisión calificadora;

4º Los Procuradores de los Distritos de Salamina, Neira y Manizales reunirán y remitirán al Poder Ejecutivo todos los datos necesarios para averiguar el paradero de los fondos correspondientes a la instrucción pública, conforme el artículo 5º de la precitada transacción; y

5º El Prefecto del Departamento del Sur queda encargado del puntual cumplimiento de esta resolución, que se comunicará al Administrador de Hacienda Nacional en el Estado, por el interés que en el asunto tiene el Gobierno de la Unión.

Dése cuenta al Poder Ejecutivo Nacional, y publíquese.

ABRAHAM MORENO

ANTIOQUEÑOS DE MERITO

DON JUAN JOSE MOLINA

Este distinguido ciudadano murió en Medellín, su ciudad natal, el 10. de enero de 1902, cuando alcanzaba a la edad de 64 años. Tuvo por padres al señor Manuel Molina, artesano muy cristiano, de honrado proceder y espíritu de amor al orden público, y a la señora María Angel, tía materna del ilustre sacerdote Gómez Angel, quienes se esforzaron de continuo por la educación cristiana e instrucción de su familia, que era numerosa.

Don Juan José recibió instrucción en el colegio de segunda enseñanza que dirigieron en esta ciudad los PP. Jesuítas por los años de 46 al 50, y en él contó entre

sus condiscípulos a los señores Andrés Posada Arango, Juan Pablo Arango Barrientos, Arcesio Escobar, Domingo Díaz Granados, Uladislao Vásquez y Pascual Bravo. A esto aludió don Tomás María Jaramillo, en unas reminiscencias insertas en la obra "Don Mariano Ospina y su Epoca—tomo 2o.—cuando dijo:

"Recuerdo también entre los notables a Juan Antonio Gaviria y Juan José Molina, el primero padre de José Antonio y Enrique.... y el segundo lo fué de nuestro amigo Carlos A. Molina, tan conocido y querido entre nosotros".

En el Colegio del Estado, núcleo de la actual Universidad de Antioquia, figuró el señor Molina en la pléyade de alumnos distinguidos que honraron esos claustros bajo el Rectorado del doctor Pedro Antonio Restrepo Escobar, como lo refieren en sus interesantes estudios sobre aquel Establecimiento, el doctor Emilio Robledo, en su trabajo sobre el Centenario de la Universidad y el doctor Julio César García, en su obra intitulada "Nuestra Alma Universidad", el primero de los cuales fué laureado en el Concurso sobre el Centenario de la Universidad.

Entonces se preparó probablemente el señor Molina para sus labores forenses y parlamentarias, así como antes, en la casa paterna, había adquirido hábitos de orden y subordinación, fundamento de las costumbres arregladas y correctas, de conformidad con los preceptos de la Religión y con las reglas de la caballerosidad. Era sujeto de aplicación al trabajo y al método en sus variadas formas e incansable en las empresas que tenía entre manos. Su tiempo se compartió en los ramos de Jurisprudencia necesarios para el desempeño de la Judicatura de Circuito, de la Fiscalía y la Magistratura del Tribunal, por una parte, y las aficiones literarias y artísticas, en él irresistibles, así como en la ímproba tarea de allegar libros y papeles impresos. En ésta no tuvo entre nosotros sino un rival, don Manuel A. Lalinde.

Sin la labor del uno y del otro en el ramo de la bibliografía nacional, es probable que los investigadores de noticias en los periódicos oficiales o en los órganos de publicidad particular, echarían menos muchos documentos que hoy se conservan en la Biblioteca Departamental de Zea y que fueron salvados del olvido, de las ratas o de la destrucción en las ventas de confitería, merced

a la perseverante labor benedictina de los dos insignes anticuarios. Las dos colecciones, mucho mayor la del señor Molina, reposan hoy, por fortuna, en la Biblioteca expresada, muy al alcance de los historiógrafos y de los demás escritores que andan a caza de documentación para sus obras, cada una en el salón respectivo.

El señor Molina fué Secretario de la Legislatura del Estado de Antioquia en las sesiones de 1873, que fueron magistralmente presididas por un pensador y estadista de alta talla, el doctor Mariano Ospina; y al año siguiente, se le vió al señor Molina en las sesiones de la Cámara de Representantes de la Unión, como miembro de la Diputación de Antioquia. Su mansión en la capital entonces le proporcionó la grata satisfacción de cultivar relaciones con literatos y artistas de fama, tales como el lingüista don Rufino Cuervo y su hermano don Angel; don José Joaquín Borda, dado a la literatura amena, como lo había mostrado desde los tiempos del "Mosaico", y el notable anticuario e historiógrafo don José Ma. Quijano Otero, y sin olvidar al ilustre cantor de Balboa, de los Colonos y la Bandera Colombiana, al doctor José Joaquín Ortiz, redactor de "La Caridad", y a los músicos de nombradía, tales como los Figueroas, etc.

El señor Molina ejerció el profesorado docente en el Colegio de San Luis, fundado con sus hermanos Víctor y Cándido en 1863, con la colaboración del señor Apolinar Escobar, insigne matemático y por desgracia muy retraído del trato social. Luégo figuró don Juan José en el profesorado del Colegio de Jesús, establecido por el eminente Padre Gómez Angel (1866 a 68), con la colaboración de sus primos, los señores Molinas.

A la Corona fúnebre del señor Molina cooperaron con lucidos escritos los señores Manuel Uribe Angel, Carlos E. Restrepo, Fidel Cano, Clodomiro Castilla, Camilo Botero Guerra, Lucrecio Vélez, Eusebio Robledo, Juan Pablo Gómez, Juanario Henao y Carlos A. Molina, los cuales nos suministrarán algunos fragmentos para completar este breve boceto.

Para el doctor Uribe Angel, don Juan José se distinguió por el aplomo de sus razonamientos, por la exactitud de sus juicios y por la riqueza de sus ideas.....
"Escritor atildado, elegante en el decir, castizo en el

lenguaje, sumamente erudito, y sobre todo, de pulcritud eximia y de sanidad perfecta en sus doctrinas”.

El señor Fidel Cano, que fué discípulo suyo, le consideraba “de genial bondad, un maestro lleno de benevolencia, un colega modestísimo, un amigo cordialmente deseoso de ver (a los demás) triunfar y ganar palmas.

.....Con dotes y luces suficientes para ejercer el magisterio de la crítica y con autoridad para desempeñarlo severamente, prefirió a labor tan ocasionada a yerros, injusticias y crueldades, la de estimular, benévola y generosamente a todos cuantos pudieran llegar a producir algo bueno y apreciable en el terreno literario.....”

Ahora escúchese al señor Clodomiro Castilla:

“Hombre de hogar, es decir, de corazón muy sensible a las atracciones de lo bello, una naturaleza esencialmente artística, un cultivador asiduo, fecundo de las Letras y de la Música..... En su obra debe observarse que, a pesar de haber nutrido ampliamente su espíritu con vasta lectura, no quebrantó la rigidez de su criterio y dejó, con todo, en su peregrinación literaria huellas luminosas.....”

“A más y mejor que notable literato, fué Juan José Molina Magistrado recto. El arte literario y la justicia fueron las divinidades que compartieron el culto de su inteligencia. Fué hombre de letras al par que hombre de leyes; pero éstas no se borraron en sus manos, ni aquéllas perdieron su brillo.....Su nombre no será olvidado”.

Era muy aficionado a los escritores franceses modernos pertenecientes a la escuela católica, o a lo menos a la espiritualista, tales como el conde de Montalembert, Monseñor Dupanloup, Luis Veuillot, León Gautier, Armando de Pontmartin, Luis Mery, Ludovico Halevy, Enrique Conscience, etc., mas como poseía un espíritu a la vez investigador y reflexivo, tenía discernimiento bastante para comparar ideas y estilos, procurando no dejarse dominar de las primeras impresiones sobre los hombres, los sistemas y las cuestiones controvertidas.

Como hombre de religiosidad, no esquivó en la época de 1872 a 76, cooperar con otros sujetos notables de la escuela espiritualista católica a la defensa del orden religioso y moral, amenazado por el plan instruccionalista

de la enseñanza atea, o a lo menos indiferencia en materia religiosa, plan sostenido con empeño y tenacidad por los gobernantes nacionales de entonces. De allí su colaboración en el semanario "La Sociedad", órgano de la defensa de los principios cristianos en Antioquia; de allí el haber figurado él en la Asamblea Católica de Antioquia en 1875, al lado de los señores Mariano Ospina Rodríguez, Ramón Martínez Benítez, Vicente Restrepo, Julián Vásquez Calle, Juan Pablo Restrepo, Julián Cock, Alejandro Botero Uribe, etc.

Su fe, que era arraigada, se traducía en actos exteriores, como la asidua asistencia a la cofraternidad de la Hora Santa, a la de los cortesanos del Calvario el Viernes Santo, en el acto del Descendimiento de la Cruz, y sobre todo, en el culto a la Divina Eucaristía. Estando en el lecho de muerte, agobiado por intensos y acerbos dolores físicos, aunque poco antes había recibido los sacramentos, como se sintiese ya próximo a la muerte, pidió con instancia que le llevaran el Santo Viático, y al verlo llegar lo recibió con ejemplar fervor y entereza, y luégo, procediendo al modo de los patriarcas bíblicos, y como para despedirse finalmente de los suyos, que rodeaban el lecho, les habló entre otras cosas en estos términos:

"A mis hijos he procurado dirigirlos siempre por el camino recto, y espero que ese habrán de seguir. He sido, soy y siempre seré católico, apostólico, romano, y quiero que mis hijos vivan siempre y mueran en esa santa religión. Creo que es lo único real, lo único posible que hay en este mundo. Todo lo demás son ilusiones o miseria, y sólo los afectos que viven en esa religión santa son los verdaderos.

"Toda mi vida he buscado la verdad. He leído, he estudiado y pensado mucho y todo me ha confirmado siempre en estas santas creencias....."

(Siguiéron detalles concernientes a su amada esposa, al amor filial y a la unión fraternal, etc.)

A los funerales asistieron el Gobernador del Departamento y muchos otros funcionarios de los ramos administrativo, judicial y militar y numerosos amigos.

La obra literaria del señor Molina se encuentra en sus "Ensayos de Literatura y de Moral", en "El Oasis", en "La Voz de Antioquia", periódico que ayudó a fundar y del cual fué Director (1883 a 84)—en "El Liceo

Antioqueño”, en “Antioquia Literaria” (colección de escritos de autores antioqueños, en prosa o en verso); en “La Miscelánea”, periódico que fundó y sostuvo con toda el alma y que después de la guerra de los tres años tuvo por continuador a su distinguido hijo Carlos.....

Medellín, septiembre 8 de 1924.

E. Gómez Barrientos

(De *La Defensa*, de Medellín).

JESUITAS ANTIOQUEÑOS DE ANTAÑO

Era una aspiración común de las familias antioqueñas más acomodadas existentes en la época del Virreinato de Santafé, enviar por lo menos uno de sus hijos más despiertos a Santafé para matricularse en uno de los colegios de San Bartolomé y de Nuestra Señora del Rosario, y más generalmente en el primero, con el objeto de seguir la carrera sacerdotal o aun la forense.

En la primera mitad del siglo XVIII la población de la atrasada provincia de Antioquia quizá no pasaba mucho de 40,000 almas, muy desprovista de caminos, de industria, fuera de la minera, escasísima de centros docentes, y aun la ciudad de Antioquia y la villa de la Candelaria de Medellín estaban muy poco pobladas. Sería un error la suposición de que entonces había mucha riqueza acumulada; lo cierto es que las necesidades eran pocas, la gente era laboriosa y económica y estaba conforme con su suerte.

Siendo la capital del Virreinato el centro docente del país, y estando los estudiantes que a él acudían en contacto con las órdenes religiosas, era natural que no pocos de ellos, movidos por llamamiento de lo Alto, se sintiesen atraídos a la carrera del apostolado en la orden que les pareciera más conforme con su ideal de la misión apostólica, no